

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

LUCAS 5,12-26

«¹²Y sucedió que, estando él en una de las ciudades, he aquí **un hombre lleno de lepra**. Pero, viendo a **Jesús**, cayendo rostro en tierra, le suplicó diciendo: “**Señor**, si quieres, puedes limpiarme”.

¹³Y, extendiendo la mano, lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio”.

Y de inmediato **la lepra** salió de él.

¹⁴Y él le ordenó no decir nada, sino: “Yendo, muéstrate a ti mismo al sacerdote y lleva la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, en testimonio para ellos”.

¹⁵Pero se hablaba de él cada vez más y se reunían **muchedumbres** para oírle y para ser curadas de sus enfermedades.

¹⁶Pero él estaba retirándose a los desiertos y rezando.

¹⁷Y sucedió que, en uno de los días, él estaba enseñando, y estaban sentados **unos fariseos** y **unos maestros de la ley**, que habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea, así como de Jerusalén. Y **el poder del Señor** era con él para curar.

¹⁸Y he aquí que **unos hombres**, llevando en una camilla a un **hombre que estaba paralítico**, intentaban entrarle y ponerlo delante de él. ¹⁹Y, no encontrando por dónde hacerle entrar, por causa de **la muchedumbre**, subiendo al techo y por entre las tejas, lo bajaron con la camilla en medio, delante de **Jesús**.

²⁰Y, viendo la fe de ellos, dijo: “¡Hombre, tus pecados te han sido perdonados!”.

²¹Y **los escribas y los fariseos** comenzaron a discutir: “¿Quién es éste, que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?”.

²²Pero, dándose cuenta de sus discusiones, **Jesús**, respondiendo, les dijo: “¿Qué discutís en vuestros corazones? ²³¿Qué es más fácil, decir: tus pecados te han sido perdonados, o bien decir: levántate y anda?”

²⁴Pero para que sepáis que el **Hijo del hombre** tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados... -dijo al **paralítico**- A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

²⁵E, inmediatamente, levantándose delante de ellos, tomó lo que le servía de cama, se fue a su casa glorificando a Dios.

²⁶Y el asombro los cogió a **todos** y glorificaban a Dios y se llenaron de miedo diciendo: “Hemos visto hoy cosas extraordinarias”».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (5,12-16)

- Después de haber interpolado el relato de la pesca milagrosa, Lucas vuelve a coger el hilo del relato de Marcos que sigue desde 4,31. El estilo y la composición convierten a esta perícopa tan elaborada en una de las joyas de la obra lucana. El relato forma un todo muy homogéneo: el milagro (vv. 12b-14) va precedido de una corta exposición (v. 12a) y termina con la reacción de la población (v. 15) y la contra-reacción de Jesús (v. 16).
- V. 12: Jesús va actuando, como había anunciado (4,43), de ciudad en ciudad. «En una de las ciudades» (y no simplemente «en una ciudad») añade peso a este ministerio itinerante. ¿Personifica Lucas la lepra, como había hecho antes con la fiebre (4,38-39)? No está claro, pero lo que sí es evidente para él es que la lepra excluye de la comunidad con Dios y conduce al sufrimiento y a la muerte. Lv 13 describe dos formas de lepra: 13,2-3 y 13,4-8). Después de constatar debidamente los síntomas, el sacerdote tiene que declarar al enfermo leproso y aislarlo del pueblo (13,45-46). El enfermo tiene entonces la obligación de vivir aparte y de identificar su situación en sus vestidos y por medio de gritos. Está muerto para la comunidad y el ritual de su aislamiento se parece a un rito funerario. La ley es curiosamente optimista: cuenta con la curación sin decir de dónde puede venir. Por eso, prevé un rito de purificación del enfermo en caso de curación (Lv 14). El enfermo curado es declarado entonces puro (ante Dios) y reintegrado en la comunidad. Empieza de nuevo a vivir, como después de una resurrección.
El leproso conoce la fama de Jesús (4,37), apela a él y se postra ante él. Su gesto y sus palabras son al mismo tiempo confesión y súplica. Es natural que se queje, ya que está «todo cubierto de lepra». El diálogo que sigue está hábilmente iniciado por un «si quieres» (v. 12), que expresa la esperanza del enfermo. El poder mesiánico de Cristo se convierte en la fuerza que «me» salva («purifícame»).
- V. 13: Este relato se propone mostrar cómo se manifiesta la voluntad de Jesús y se realiza luego con poder. El leproso apela a esta voluntad activa, no a los buenos sentimientos. En la respuesta de Jesús, así como en la súplica del leproso, Lucas menciona lo que dicen y lo que hacen. Afirma el coraje y la soberanía de Jesús, que tiende la mano al leproso: el ser humano amenazado necesita, en su desgracia, de una mano que le socorra; y esa mano Dios se la tendió a su pueblo. Esta ayuda se hace aquí concreta: Jesús toca al leproso. Jesús se atrevió, se arriesgó a tocar directamente al leproso, no ya como médico que examina, sino como Salvador divino. Su gesto dice a los ojos lo que sus palabras dicen a los oídos: «Quiero, queda limpio» (v. 13). Y «enseguida lo dejó la lepra».
- V. 14: Lucas utiliza el verbo «mandó», un término técnico del lenguaje de los tribunales. Reforzado por «y él» se subraya la orden dada. La curación no significa nada hasta que la sociedad no la reconozca como purificación. El individuo solo vive a partir del momento en que se reintegra a la comunidad. «Purificar» aparece seis veces en el evangelio de Lucas a propósito de la curación de los leprosos (4,27; 5,12.13; 7,22; 17,14.17) y una vez para la purificación ritual según la ley de Moisés (11,39), es decir, siempre en sentido judío. Pero Hch 10,15; 11,9; 15,9 van más allá, en un sentido cristiano, espiritualizado: Dios ha declarado puros tanto a los animales impuros de Lv 11 como a los corazones de los paganos y de los judíos. Por tanto, hay que distinguir dos clases de purificación; la purificación judía, ritual, y la purificación cristiana, personal.
A la luz de 4,27, la curación del leproso forma parte integrante de la misión del Mesías: al mismo tiempo milagro corporal y reintegración social en la comunidad, es, lo mismo que la pesca milagrosa (5,1-11), signo de la economía divina y de la incorporación a la Iglesia.
- Vv. 15-16: El leproso desaparece de la escena: Lucas no dice si efectivamente el leproso se mostró al sacerdote. Lucas conserva de Marcos la palabra, pero la «palabra» que anunciaba el leproso como un misionero en Marcos se ha convertido en «la palabra que se decía de él» («él» es Jesús más que el leproso curado). El sumario sigue su curso, con su doble contenido: la gente se «congrega» para oírle y hacerse curar; no se nos dice nada de una respuesta positiva de Jesús a la gente. Al contrario, Jesús se retira. El desierto es el espacio en que vive Jesús su relación con Dios en la oración.

SEGUNDA UNIDAD (5,17-26)

➤ Vv. 17-19: La introducción del relato deja prever un debate. El público está compuesto de doctores de la ley, llegados de todas partes, que discuten punto por punto (v. 21) y amenazan a Jesús, y, tras él, a la Iglesia. En tiempos de Lucas, o sea, después de la guerra judía, fueron doctores salidos del movimiento fariseo los que se convirtieron en dirigentes del pueblo y organizaron la polémica anticristiana. Los fariseos presentan dos características en Lucas: 1. se oponen a Jesús durante las dos primeras etapas de su vida, y no durante el proceso. Su violenta polémica contra Jesús gira en torno a la ley y a la doctrina sobre Dios y el Mesías. 2. En los Hechos disminuye su agresividad, ya que Lucas espera la conversión de los adversarios judíos. Los dos rasgos mesiánicos que sitúan a Jesús frente a los fariseos no son ni la realeza ni el sacerdocio, sino la enseñanza y las curaciones, lo cual presupone que el pueblo es ignorante y está enfermo. Jesús, signo de la misericordia divina, no es un maestro ni un médico ordinario, ya que enseña con autoridad (4,32) y cura con el poder del Señor (5,17). Enviado de Dios, lleno del Espíritu, actúa como Mesías.

➤ V. 20: El suceso relatado en el v. 18 es provocado por un grupo distinto del de los fariseos. Los hechos y los gestos de este grupo se interpretan, en el v. 20a, por la palabra, densa de sentido, de «fe». Este grupo representa el movimiento, la vida, la confianza y la fe. Esta fe no se nos describe teóricamente, sino que se nos narra; por tanto, es al mismo tiempo compromiso, acción, eficacia, comunidad y llamada. Por extraño que sea, ninguno de los evangelistas nos dice que esta fe sea la del propio paralítico. He aquí cómo se representa Lucas la escena: los portadores suben por la escalera exterior y quitan algunas losas del techo llano o terraza, para bajar al paralítico hasta el centro de aquella modesta casa.

El lector espera un milagro y se encuentra con una palabra sobre el perdón (v. 20b). Es algo sorprendente, pero no excepcional, ya que en más de un relato de milagro introduce Lucas, entre la petición y la escucha de Jesús, una reflexión y hasta una frase de Jesús sobre la fe del enfermo (por ejemplo, 7,9). Según Lucas, *el perdón de los pecados va ligado a la obra de Jesucristo*. Por la resurrección y la elevación del Mesías doliente, Dios ha prometido a los seres humanos la reconciliación (Hch 5,31; 26,18). Por otra parte, el perdón está íntimamente ligado a la conversión y al bautismo (Hch 2,38; 13,38-39). Por eso Lucas puede escribir que es «por él», por Jesucristo, por el que se nos ha anunciado el perdón de los pecados (Hch 13,38) y por quien realmente se nos concede (Hch 5,31). Sin la obra salvadora de Jesucristo el perdón es imposible, pero sin la conversión humana (*metanoia*) es irrealizable. Podríamos decirlo así: el perdón de los pecados es a la persona lo que el reino de Dios es al pueblo.

No se nos dice en qué consisten los pecados. Lucas no piensa en primer lugar en unas faltas morales, sino en la relación rota con Dios que tiene ciertamente consecuencias éticas. El perdón es asunto de Dios, tal como señala el verbo en pasiva (v. 20), pero es Jesús el que lo pronuncia en nombre de Dios y lo hace entrar en vigor. Pero Dios no nos salva sin nosotros. Si Jesús pronuncia aquí la sentencia del perdón, es porque aquellos hombres, por su fe, han respondido ya a Dios.

En la óptica de la fe judía, la reacción de los doctores de la ley en el v. 21 es comprensible. Aunque Jesús no haya dicho «*ego te absolvo*» y haya respetado la prerrogativa de Dios diciendo -en pasiva-: «Tus pecados te son perdonados», se arroga, sin embargo el derecho de pronunciar la sentencia de perdón. ¿Consiste entonces la blasfemia en que Jesús se arroga un derecho que el judaísmo no habría podido atribuir ni siquiera al Mesías? Más que en el Mesías, el judaísmo de entonces pretendía poseer en su culto y en la observancia de la ley las instituciones aptas para administrar el perdón de los pecados. Jesús es atacado con tanta violencia porque *abre un camino nuevo al perdón de Dios*, fuera del judaísmo oficial.

- Vv. 21-24: Es la primera vez que Lucas emplea el título cristológico de «Hijo del hombre». La lógica de la frase sugiere que se dirige a Jesús. El que Jesús, Hijo del hombre, pueda perdonar los pecados depende de su autoridad plenipotenciaria. Esta autoridad se ha mencionado ya en 4,32, pero también allí sin comentario alguno. La tradición bíblica y los pasajes cristológicos de los capítulos 1-3 dicen: 1. que esta autoridad no es humana, sino que se le ha concedido de lo alto, por Dios; 2. que no es tampoco una autorización, sino un derecho, y por eso mismo un poder. Entonces se plantea la cuestión: ¿Cómo llega a nosotros este poder del Mesías, en el tiempo de la Iglesia, es decir, en la ausencia de Cristo? Lucas responde: por la predicación apostólica de la palabra y por la nueva posibilidad («conversión») que se ofrece al ser humano de vivir con Dios (cf. Hch 13,38-39, un pasaje esencial). Lc 5,21-24 atestigua la pretensión de la comunidad primitiva de haber recibido, en estos últimos tiempos, la gestión de este perdón. Los primeros cristianos estaban motivados en su reivindicación por la actitud reformadora, profética, de Jesús y por la convicción de haber recibido el Espíritu de Dios.
- Los vv. 23-24 no dicen que el perdón sea más fácil que el milagro. Al contrario, el perdón es más difícil, más decisivo que el milagro, que no hace más que dar visibilidad a una realidad más profunda. El texto dice: «¿Qué es más fácil: decir: tus pecados te son perdonados, o decir: levántate y anda?» (v. 23), porque el signo es por naturaleza visible. Toda la discusión se entabló entre Jesús y los doctores de la ley, y luego entre la comunidad cristiana y la Sinagoga, porque el perdón es incontrolable.
- Al comienzo del v. 24 el discurso se transforma en relato. La construcción no es ni mucho menos correcta, pero el texto se hace quizás más animado.
- Vv. 25-26: Desde el punto de vista teológico, conviene añadir que el perdón no afecta solamente al pasado de la persona, sino sobre todo a su presente y a su futuro. La mirada hacia atrás no es lo más importante. Este nexo del perdón con la realidad escatológica está admirablemente expresado en Hch 26,18: «Para que reciban, por la fe en mí, el perdón de los pecados y la herencia que corresponde a los consagrados». Por su modo de narrar, este relato de milagro expresa también esta realidad con energía: la curación demuestra que el perdón se orienta hacia adelante, hacia el dinamismo de una existencia cristiana. Levantarse, caminar, ir a casa, dar gloria a Dios: estas son las señales de una existencia curada, perdonada, determinada en adelante por la relación con Dios. La simple fe del comienzo (v. 20) se transforma ahora en cántico de alabanza (v. 25).
- El v. 26 habla de las repercusiones mesiánicas del perdón y de la fe. Cuando Cristo suscitó e hizo efectiva la relación nueva entre Dios y los seres humanos, esta nueva realidad se hace visible, de forma que el espectador se asombra, da gloria a Dios, se llena de temor ante lo inaudito y lo imprevisto (*paradoxa*). Para Lucas, esta historia pasada, que reveló entonces el hoy escatológico, puede convertirse todavía hoy en fuente de salvación para aquellos que la leen.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?